

La Biblioteca del Greco

POR ANTONIO ILLÁN ILLÁN Y ÓSCAR GONZÁLEZ PALENCIA

El 17 de abril de 1614 murió el Greco en las casas principales del Marqués de Villena. Ocho días antes firma un documento, por el que sabemos que deposita toda su confianza en Jorge Manuel, su hijo, a quien nombra su único heredero, a la vez que dispone que sus albaceas testamentarios sean, junto a su hijo, D. Luis de Castilla, deán de la catedral de Cuenca, y fray Domingo Bagnas, fraile del monasterio de S. Pedro Mártir de Toledo, Jorge Manuel hizo testamento en nombre de su padre y conforme a la voluntad de este el 20 de enero de 1616. Este testamento no contiene nada trascendental, contra lo que puede parecer, referente a la persona del artista.



Lo verdaderamente importante para conocer los bienes del Greco y, por nuestro interés en este artículo, los libros que poseía, es el inventario que hizo Jorge Manuel de su puño y letra al poco del fallecimiento de su padre. Este es un documento pleno de veracidad histórica. De su contenido podemos extraer copiosas conclusiones sobre la manera de entender el arte y el mundo que tenía el cretense.

La abundancia y la variedad de libros, para lo que era común en la época en una biblioteca individual, da idea del gusto refinado, del saber y la cultura adquiridos, de su ser ante el mundo y de la filosofía que impregna el arte y la vida del Greco.

La formación en su Creta natal y la savia renacentista con la que se enriquece en Italia dotaron al Greco de una caudal de conocimientos que hacen de él una persona «rara» al menos entre los artistas españoles de su época; por eso, no es de extrañar que Francisco Pacheco (pintor y suegro de Velázquez) que lo visitó en su estudio de Toledo, defina al Greco en *El arte de la pintura* (1649) como «gran filósofo de agudos dichos», juicio sobre el que luego volveremos.

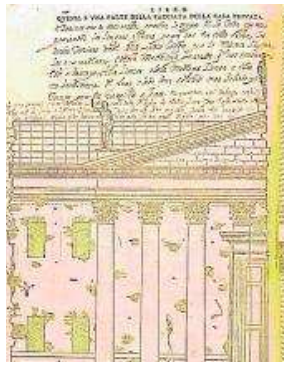
Inventario de libros

El 12 de abril de 1614 comparece Jorge Manuel Teotocópuli para hacer inventario jurídico de los que dejó su padre y el 7 de julio del mismo año comparece de nuevo para presentarlo. Entre los bienes se encuentra la relación de libros. Citamos, por la curiosidad que también supone, como aparecen los nombres o los títulos en el documento elaborado por Jorge Manuel: **Memoria de libros griegos:** Josefo de belo Judoico, lexcon, xenofonte, sinodo tridentino, demostenes, isocrates, Omero,

S. Justino mártir, S. dionisio, política de aristotiles, testamento nuevo y viejo en 5 tomos, física de aristotiles, luzziano en dos tomos, bite de Plutarco, filosofía moral de Plutarco, Constituciones de laos Sos. Apostoles, fabulas de isopo, oraciones de S. Juⁿ grisostomo, euripides, política de aristotiles, omebias de S. Basilio, filopono en los libros de anima, oraciones éticas de S. Basilio, Ypocrates, San dionisio de Celesti yerarquía, arte midoro, ariani de belo alexandri. **Libros italianos:** Juⁿ fran...co milanese, Petrarca, Descripción de Italia, ystoria di Italia, Camadiji di bernardo taso, Ariosto, quinto curzio de fatidi alesandro, vocabulario y gramática de Alberto arca rizo, filosofía moral, Relazion universal de Botero, Idea de Conserbar la sanita, Boecio soberino, Justificación del capitán franco piniero, Camilo agripa, Diez diálogos de franco patrizio, Disciplina militar, otros cincuenta libros italianos, otros diez y siete libros en Romanze, Diez y nueve libros de arquitectura.

Inventario de Jorge Manuel

En otro inventario elaborado por Jorge Manuel el 7 de agosto de 1621 con ocasión de su segundo matrimonio, se enumeran los títulos de los «Diez y nueve libros de arquitectura», y esto nos sirve para identificar las obras que pueden corresponderse con las poseídas por el Greco (se cita según documento original): Tres bitrubios italia-



nos (la primera edición se hizo en Milán, 1521, y las hubo en Perugia y diversas en Venecia); un bitrubio latino (son numerosas las ediciones desde la incunable de 1486); oronti finei de aritmética; Un biñola, con varios papeles de trazas; una prospectiba, de biñola; antonio labaco; Prospectiba de Lorenz sirigati; Un escurial estampado (diseños de Juan de Herrera); Jacobo beboni, de maquinas; Primer libro de sebastian serlio; el rusconi; Prospectiba, de biñola; Antigüedades de roma; Compendio de la esfera; Prospectiba, del barbaro; Prospectibas y antigüedades de roma; Sebastian Serlio (ha traducción castellana hecha por Villalpando y ediciones en Toledo, 1552); descripción de zidades; león bautista Alber-

to; Andrea paladio; Cornelio tazito; secretos medicinales; arismetica, de moya; silva de varia lezion; Eliodoro; ystorias prodigiosas; flos sanctorum; ystoria pontifical; republica del mundo, dos cuerpos; veinte libros griego e italianos; zinco libros de arquitectura manuscritos, el uno con trazas (pueden ser los tratados de arte originales del Greco a los que alude Pacheco).

Solo el hecho de que El Greco fuera una persona que posea biblioteca con libros en diversos idiomas ya nos da idea de la magnitud de su conocimiento y de su interés por el saber. Que en esa biblioteca se encuentren libros de arte, de arquitectura, de filosofía, de medicina, de religión, de historia y de literatura clásica y de sus contemporáneos nos demuestra el carácter humanista y la altura intelectual de un personaje avanzado. Así mismo, pensamos que este saber enciclopédico y su aguda inteligencia es lo que le permitió ser el único pintor manierista que logra conciliar los propios ideales manieristas y neoplatónicos con el espíritu de Trento. Por eso, en sus obras (religiosas) suele haber un doble mensaje: uno directo de devoción para los fieles y otro de lectura más profunda dirigido a los eruditos. Genio e inteligencia se unen a trabajo, estudio y saber. Ese es El Greco, como confiesa Pacheco: «en todo singular, como lo fue en pintura», sobre el que aún quedan muchos caminos que indagar.



«Beato escribió el 'bestseller' de la Edad Media»

BALTASAR MAGRO nos acerca a esta figura en su último trabajo, «Beato el Lebaniego», quien se enfrentó, incluso, al arzobispo de Toledo. Elipando

Baltasar Magro, maestro del periodismo nacido en la localidad toledana de Domingo Pérez, se ha convertido en los últimos años en un prolífico escritor y ahora nos vuelve a transportar a un nuevo pasaje de la Historia de España. En esta ocasión, nos acerca a una de las figuras más destacadas de la Edad Media con su ensayo-novela «Beato el Lebaniego».

Beato de Liébana fue un monje de San Juan de Torieno (hoy Santo Toribio, en Cantabria) que escribió el «bestseller» de su época, el «Comentario al Apocalipsis» de San Juan, y que fue capaz de enfrentarse incluso al arzobispo de Toledo, Elipando, por la polémica del adopcionismo.

Así, según afirma Baltasar Magro, «Beato escribió el 'bestseller' de la Edad Media», que fue el «Comentario al Apo-

calipsis», un libro que se difundió por todos los monasterios durante esa época y que permitió que se desarrollara un tipo de ilustración única, como son los miniados. Además, dice, influyó muchísimo para crear una Iglesia hispana no mozárabe por el enfrentamiento tan marcado que tuvo contra el arzobispo de Toledo, Elipando. Incluso, tuvo mucha influencia fuera de nuestras fronteras porque fue el maestro de Alcuino de York, uno de los intelectuales del Imperio Carolingio.

«Este personaje responde a su momento. Hay que verlo en el contexto que vivía. Lo más llamativo es que en un pequeño monasterio alguien tuviera tanta repercusión y una cultura tan extraordinaria, ya que hasta el propio arzobispo Elipando y sus estudiosos lo reconocen», explica el autor. «Sin embargo, muchos desconocen su propia existencia, porque no se ha difundido suficientemente ni su obra ni su vida», lamenta.

En relación a su teoría sobre el fin

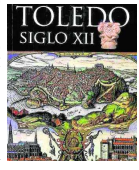
del mundo, un tema de actualidad que el monje ya trató en su «Comentario al Apocalipsis», Baltasar Magro reconoce que Beato, como otros muchos pensadores, pensó que se iba a acabar el mundo, aunque se dio cuenta de su error. «Lo que es cierto es que hay un paralelismo con el momento de crisis actual», afirma. Beato también es fundamental para impulsar el culto a Santiago apostol porque fue quien dijo que estaba enterrado en Galicia e influyó en que los reyes astures buscaran el sepulcro y que se estableciera el Camino de Santiago, indica el autor. «Es más, el propio Beato tuvo la visión de que había que aglutinar al mundo cristiano en Hispania bajo el patronazgo del apóstol y él es el impulsor de esa devoción desde la Edad Media hasta ahora», destaca.

En cuanto a su doctrina, Baltasar Magro indica que Beato creía que «el mayor problema que tenía la Iglesia estaba dentro de la propia Iglesia y no fuera», una visión muy novedosa y de actualidad. De hecho, «el enfrentamiento que tuvo con el Arzobispado de Toledo es clave para crear una Iglesia no contaminada, que dio lugar a la creación de un Obispado en Oviedo, que va a tener una enorme influencia para desdibujar la potencia de la Iglesia toledana», concluye.

M.CEBRIÁN

La ciudad del saber

Hacia el año 1134 llegó a Toledo un joven estudiante, Gerardo de Cremona, que ansiaba leer el «Almagesto» de Tolomeo. En París le dijeron que no conocían ese extraño texto. Tal vez, podría encontrarlo en Chartres. Pero Gilberto de la Porrée, canciller de la Escuela chartriana, le animó para que fuera a Toledo. Allí lo encontraría! Gerardo permaneció 54 años en Toledo, convirtiéndose en el más importante traductor de la historia intelectual de Europa, abarcando desde la filosofía a la medicina, de la geometría a la física, de la astrología a la alquimia, del álgebra a la nigromancia.



En el siglo XII, abrió las puertas y ventanas a la Razón y al Saber humano.

Pero, ¿existió realmente una «Escuela de Traductores» en Toledo? Como nos referimos a la Universidad de París, en los primeros años del siglo XIII, aunque no se

parezca en nada a las Universidades post-renacentistas, no cabe la menor duda de que en Toledo, a lo largo del siglo XII y parte del siglo XIII, se institucionalizaron los trabajos de traducción y de docencia, por «mandato» de los titulares de la sede arzobispal. No sólo tradujeron aproximadamente más de ciento cincuenta libros desde Aristóteles a Avicena, desde Arquímedes a Euclides, desde Tolomeo a Al-Khawarizmi, o de Hipócrates a Galeno, sino que se impartían enseñanzas, como afirma el inglés Daniel de Morley: «Como en Toledo era tenida en la mayor consideración la ciencia árabe, allí me dirigí a toda prisa para escuchar a los más sabios filósofos del mundo».

Toledo no puede mantener en el olvido a Juan Hispalense, Avendauth, Domingo Gundisalvo, Ghalib, Gerardo de Cremona, el maestro Juan, Platón de Tivoli, Daniel Morley, Alfredo de Serehesl, Miguel Scoto, Hermann el alemán, Salomón de Avenraza, Roberto de Chester, Marcos de Toledo, Abraham de Toledo, Yehuda ben Moses... En un momento de configuración de las monarquías, cuando las ciudades cerraron los castillos y la literatura artúrica y amorosa inundaban a toda Europa, en Toledo un grupo de pensadores inunaban las escuelas y nacientes Universidades de conocimientos y sabiduría. De saber humano, derivado de la Razón. Sobre todo, Toledo y sus autoridades. Porque esa increíble realidad confirma la posibilidad de convivir las Tres Culturas. Como afirmaba el poeta Ibn Arabi:

«Mi corazón lo contiene todo: una pradera donde pastar las gacelas, un convento de monjes cristianos, un templo para ídolos, la Kaaba del peregrino, los rollos de la Torá, y el libro del Corán».

enfítico.

ANICETO NÚÑEZ
Autor del libro «Toledo siglo XII: la ciudad del saber»

«Mi corazón lo contiene todo: una pradera donde pastar las gacelas, un convento de monjes cristianos, un templo para ídolos, la Kaaba del peregrino, los rollos de la Torá, y el libro del Corán».

enfítico.

ANICETO NÚÑEZ
Autor del libro «Toledo siglo XII: la ciudad del saber»